

Alvaro Rodrigo Martel

Cacao 3 (Cc 3), Arte rupestre del formativo temprano en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina
Andes, núm. 15, 2004, p. 0,
Universidad Nacional de Salta
Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701506>



Andes,
ISSN (Versión impresa): 0327-1676
saramata@unsa.edu.ar
Universidad Nacional de Salta
Argentina

CACAO 3 (Cc 3), ARTE RUPESTRE DEL FORMATIVO TEMPRANO EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, CATAMARCA, ARGENTINA.¹

Alvaro Rodrigo Martel*

Introducción

El arte rupestre del Formativo Temprano o Agroalfarero Temprano (3.500 AP al 1.500 AP) en este sector de la Puna argentina, presenta una variabilidad muy marcada en el diseño de sus representaciones, situación por la cual se hace muy difícil cualquier tipo de generalización en este aspecto. Sin embargo, el estudio de los emplazamientos de los sitios con arte rupestre y el análisis de los temas representados, permiten un acercamiento al por qué de esa variabilidad en términos de comunicación y explotación de los recursos por parte de los grupos puneños.

Teniendo en cuenta esto, proponemos analizar el arte rupestre del sitio Cacao 3 (en adelante, Cc3), con el fin de aportar nuevos conocimientos sobre el proceso sociocultural visto desde la organización de los sistemas simbólicos en general -y de las representaciones de arte rupestre en particular- de los pueblos prehispánicos que habitaron dicha región. También, inferimos la función de Cc3 dentro del sistema sociocultural del que formó parte a través del estudio de sus representaciones, su emplazamiento y las características topográficas y ambientales, asumiendo que estamos tratando con grupos con una economía de subsistencia agrícola pastoril, con un importante peso de este último componente en las estrategias socioeconómicas.

De esta forma, partimos del supuesto que el arte rupestre del sitio Cc3, responde a un comportamiento específico de demarcación e identificación social de un espacio con recursos aprovechables tanto para el mantenimiento de tropas de camélidos como para la realización de actividades de caza, por parte de los grupos de pastores que habitaron la actual microrregión (*sensu* Aschero 1988) de Antofagasta de la Sierra², durante el período conocido como Agroalfarero Temprano (3.500 AP al 1.500 AP).

Discutimos esta hipótesis desde las características actuales del marco geográfico y paisajístico del lugar (vegetación, topografía, etc.) en su contraste con otros sectores de la microrregión de Antofagasta de la Sierra y zonas aledañas al borde de la Puna meridional (Aschero 1996, Podestá y Manzi 1995). Incluimos, también, la evidencia arqueológica obtenida en el sitio y las prospecciones realizadas desde el sitio y la información actual y arqueológica sobre el uso de ambientes por encima de los 3800 m.s.n.m para las prácticas económicas de grupos agropastoriles (Yacobaccio *et al.* 1997-1998, Yacobaccio *et al.* 1998; Kuznar 1990 y Pagliaro 1995).

Marco Ambiental

El departamento de Antofagasta de la Sierra se encuentra ubicado al Norte de la provincia de Catamarca, en el extremo meridional de la Puna Argentina, entre los 25°9'24'' y 26°45'9'' de latitud Sur, y entre los 66°34'24'' y 68°35'12'' de longitud

* Instituto de Arqueología y Museo, UNT

Oeste y representa el límite Sur argentino de la zona ecológica conocida como Puna Salada (Nuñez y Santoro 1988).

Los ríos Punilla, Las Pitas y Miriguaca son los que dominan la cuenca hídrica principal del departamento de Antofagasta de la Sierra, allí se destacan grandes depósitos tabulares ignimbríticos que son producto de distintos eventos volcánicos acaecidos en la región, estos “*constituyen la mayor parte de los soportes de las manifestaciones de arte rupestre grabado de la microrregión*” (Podestá 1988).

El clima es de una marcada aridez, frío y muy seco, con una gran amplitud térmica diaria (Cabrera 1976). Las precipitaciones se concentran en los meses de Enero y Febrero y no superan los 150 mm anuales y pueden presentarse en forma de nieve y granizo.

La microrregión de Antofagasta de la Sierra se encuentra dentro de la provincia fitogeográfica Puneña y, a su vez, dentro del sector de la Puna Desértica. En ella, se destacan como dominantes, los siguientes tipos de vegetación: estepa arbustiva, estepa herbácea, estepa halófila, estepa sammófila y vegas (Troll 1959 en Cabrera *op. cit.*).

El emplazamiento del sitio y sus representaciones

A unos 20km al norte del pueblo de Antofagasta de la Sierra, se encuentra el área del sitio estudiado, dentro del sector que topográficamente corresponde a las *quebradas altas* (según Olivera y Podestá 1993), por encima de la cota de 3.800 m.s.n.m., sobre el faldeo noroccidental del Cerro Miriguaca y a muy corta distancia del *ojo*³ o nacimiento de la quebrada y vega de Cacao (3.750 m.s.n.m.) (fig. 1).

El sitio Cc3 (3.810 m.s.n.m., lat. S 25° 55' 16,5" long. O 67° 19' 31,4") se ubica a 200m al Este del ojo de la vega, sobre un nivel aterrazado (3.772 m.s.n.m) donde predominan arbustos pequeños y algunas especies de gramíneas y cactáceas. El paisaje que rodea al sitio es de una altiplanicie de suelo arenoso con una superficie aproximada de 1,5km, con una baja densidad de la cubierta vegetal. Hacia el Este del sitio se levanta el pedemonte del cerro Miriguaca donde se destaca un extenso farallón de ignimbrita, al Norte, la quebrada de Curuto y hacia el Sur, dos pequeños y profundos cañadones marcan los accesos a la naciente de la vega de Cacao. Hacia el Oeste, el terreno se presenta como una angosta meseta flanqueada por las quebradas de Cacao y Curuto y se prolonga algo mas de 1 km hasta la confluencia de las mismas.

En esta accidentada topografía, cabe destacar la ubicación del sitio en el acceso natural que conecta el pedemonte del cerro Miriguaca con el Ojo de la vega de Cacao.

En lo que respecta al sitio, nuestras prospecciones nos permitieron definir algunos aspectos importantes de su emplazamiento. En primer lugar, éste se encuentra en un punto de paso entre dos sectores que actualmente poseen una importancia económica significativa para el mantenimiento del ganado local⁴.

Los sectores en cuestión son:

- la vertiente y las vegas circundantes, cuyas pasturas naturales se aprovechan durante gran parte del año.

- la altiplanicie que rodea al sitio donde su vegetación representa un complemento para el sustento de los rebaños en los meses más secos.

Las manifestaciones rupestres de Cc3 se encuentran sobre una de las paredes que presenta el farallón ignimbrítico que se levanta en el borde suroeste de la altiplanicie descrita arriba. En el mismo lugar se emplaza el puesto actual de Doña Verónica Salva de Cruz. El puesto está compuesto por un recinto techado adosado a un corral que cierra sobre el mismo farallón, dejando el sector con los grabados rupestres dentro de los límites del corral.

El panel con los grabados se encuentra en una entrada natural que se da sobre la parte más elevada de la pared, la cual genera un pequeño estrado o cornisa en la parte inferior del panel. El estrado permite la circulación de un extremo a otro del mismo y nos sirvió como apoyo durante el relevamiento de las representaciones. Con seguridad, este fue usado con el mismo fin por los autores de las representaciones.

Bajo el panel se encuentra un pequeño alero que alcanza los 2m de altura y 6,70m de largo por 1m de profundidad en su parte media. Este alero no presenta ningún tipo de manifestación rupestre ni vestigios arqueológicos en superficie.

Al igual que en los sitios con arte rupestre del curso medio a inferior del río Las Pitás, los del curso inferior del río Punilla y los sitios de la quebrada de Cacao y Curuto, los grabados rupestres de Cc3 se ejecutaron sobre una pared de ignimbrita que reúne las siguientes características:

- a) *textura*: superficie plana vertical de grano uniforme y coherente pero de baja dureza, esta característica facilitaría el grabado de las representaciones (Alvarez y Fiore 1995).
- b) *reparo*: el soporte está protegido u ofrece un buen reparo respecto de los vientos más fuertes que predominan en la región. No podemos decir lo mismo de la insolación ya que, en los meses que corresponden a las estaciones de Primavera y Verano (periodo en que realizamos nuestro estudio), el soporte/panel y las representaciones que este contiene están expuestos a la acción de la luz solar desde las primeras horas de la mañana hasta pasadas dos horas después del mediodía. Es decir, reciben un promedio de siete horas diarias de insolación.
- c) *campo visual*: el soporte elegido para la ejecución de los grabados de Cc3 posee una alta visibilidad, ya que este se encuentra en una posición elevada con respecto a la superficie (a 2 m de altura) y sin obstáculos para la vista del observador.

Este último aspecto, otorga a las manifestaciones rupestres de Cc3 un *carácter público* (Schaafsma 1985), es decir, el fácil acceso visual a esta información permitiría que esta esté disponible a todos los miembros del grupo productor (o una parte de ellos) y a los miembros de otros grupos. Esta cualidad es coincidente con las observaciones realizadas por Podestá (1986-1987), Olivera y Podestá (1993) y Falchi (1994) para una gran cantidad de sitios con arte rupestre de la microrregión de Antofagasta de la Sierra.

Cc3 presenta un total de 25 representaciones que configuran 20 motivos⁵. El conjunto está representado por figuras antropomorfas (28%), zoomorfas (20%),

mascariformes (12%), geométricas (16%) y otras que por su grado de deterioro no fueron identificadas (24%) (fig.2).

Los motivos de tipo figurativo (60%) son los que se encuentran en mayor proporción y representan los indicadores estilísticos (*sensu* Aschero 1988) más importantes en el momento de establecer las comparaciones, similitudes y relaciones con los demás sitios de Antofagasta de la Sierra y los de regiones aledañas.

Dentro de este grupo, cabe resaltar los motivos mascariformes y los motivos antropomorfos, los cuales fueron representados con notorios adornos cefálicos y algunos de ellos portando objetos en sus manos. Estos elementos destacan la situación de los mismos en el panel y en la relación que establecen con el resto de los motivos.

Las representaciones zoomorfas constituyen en su mayoría motivos de camélidos (16%), donde el diseño de cada uno de ellos varía respecto al otro. Podríamos decir que no existe un patrón determinado en el diseño de los camélidos. Esta cualidad gráfica cobrará mayor notoriedad cuando discutamos los aspectos cronológicos.

Técnicamente, las representaciones de Cc3 no presentan ninguna variación entre un motivo y otro. Sólo registramos la combinación de dos variantes de la misma técnica de grabado utilizadas por los ejecutores, cuya aplicación logra otorgar a la figura una mejor relación de proporciones y volumen. La técnica que hemos registrado es el *picado*, que presenta dos modalidades: a) *picado en surco* (14 representaciones) y b) *picado en surco más picado plano* (11 representaciones)⁶.

Pátina y consideraciones cronológicas

Los grabados de Cc3 presentan una coloración rojiza oscura en el interior de los surcos y las superficies grabadas, producto de la formación de una fina película que los cubre y a la que llamamos pátina.

La pátina es la alteración química que presenta la superficie de las rocas en las regiones áridas y semiáridas, de color marrón negruzco lustroso y compuesta principalmente por óxidos de hierro, manganeso y puede presentar otros elementos como arcilla y sustancias orgánicas. Su espesor puede variar entre los 10 y 500 micrones (Dorn y Oberlander 1981 y Dorn, De Niro y Ajie 1987, en Podestá 1988)

García Salemi y Platanía sostienen que esta pátina “(...) *se debe a micromigraciones químicas en rocas ricas en hierro y manganeso, atribuibles a su vez a fenómenos de orden climático en un ambiente adecuado* (...)” (García Salemi y Platanía 1988: 160).

Recordamos que los estudios de las variaciones en la tonalidad de la pátina, en los grabados rupestres, permiten identificar distintos momentos de ejecución de los grabados. Esta será de menor contraste, respecto de la coloración de la superficie de la roca, en los grabados más antiguos y de mayor contraste en los grabados posteriores, permitiendo una cronología relativa intrasitio entre los motivos presentes.

En este aspecto Cc3 no presenta variaciones de pátina entre las representaciones, sólo podríamos mencionar un leve tono más claro en el picado plano

de los antropomorfos n° 15, 19, 20 y 22, recordemos que estos presentan combinación de picado plano con picado en surco. Es decir, todo el conjunto presenta una pátina fuerte (oscura) y en los casos que mencionamos, la presencia de una pátina moderada (más clara). Pensamos que esto se debe a una formación diferencial de pátina debido a las características propias de la técnica de grabado utilizada y no a un momento posterior de ejecución. Este análisis nos lleva inferir una realización sincrónica de las representaciones de Cc3.

Resultados

Prospecciones

Las prospecciones realizadas por el equipo de investigación del que formamos parte, a lo largo de la quebrada y vega de Cacao, nos sirvieron para obtener un panorama de la distribución de los recursos presentes y de los sitios arqueológicos que se disponen en el ámbito de ésta. De este primer acercamiento, pudimos ver desde la evidencia arqueológica, que la quebrada y su vega han sido el escenario de distintas prácticas culturales desde el Formativo o Agroalfarero Temprano hasta el momento de contacto Hispano Indígena.

Los sitios de Cacao 1a y Curuto 5, que se encuentran en las proximidades de la confluencia de las Quebradas de Cacao y Curuto, presentan conjuntos de representaciones que fueron asignados a distintos períodos arqueológicos (Aschero 1999, 2000). En este sector también se emplazan otros sitios (Curuto 2, 3, 4 y 6) con componentes cerámicos y líticos, en superficie y estratigrafía, que estarían indicando una ocupación efectiva en los sectores inferiores de las quebradas mencionadas, desde al menos el 3000 AP (Aschero *et al.* 2000).

En relación a esa evidencia y a los fines de una comparación estilística con Cc3, nos hemos interesado por los conjuntos rupestres que se adscribieron al Agroalfarero temprano.

Por nuestra parte, a través de las prospecciones que realizamos en la cabecera de la quebrada y por los frentes de ignimbritas que rodean al sitio en estudio, pudimos registrar otros cuatro sitios (Cacao 4, 5, 7 y 8) con un patrón constructivo similar al puesto actual donde se emplaza Cc3, es decir, una o dos estructuras circulares a las cuales se adosan otras de forma semicircular. Todas estas presentaban materiales en superficie, tanto arqueológicos (artefactos líticos, cerámica, instrumentos de molienda) como modernos (vidrio y latas de conserva).

Este carácter recurrente del uso del espacio, nos permite sostener la idea del importante peso económico que tuvo este sector, a través del tiempo, para los distintos grupos que controlaron los recursos de la vega y quebrada de Cacao.

El arte rupestre

Los resultados obtenidos, a partir del análisis de las representaciones rupestres, nos permitieron abordar algunos aspectos tecnológicos y cronológicos importantes para la discusión de esta problemática en el panorama microrregional.

Hemos visto que existe una uniformidad de las técnicas empleadas en la realización de los grabados de Cc3. Estas son el picado en surco y el picado plano. Al

no existir en el conjunto de motivos otras técnicas de ejecución, pensamos que estaríamos frente a la obra de un solo autor o, por lo menos, que sus autores formarían parte de una misma unidad social, los que compartirían los mismos conocimientos técnicos y la información simbólica contenida en las representaciones.

La existencia de una pátina de color e intensidad muy uniforme en todos los motivos, nos permiten definir un sólo momento de ejecución o si se trata de más de uno, el lapso entre ellos no sería significativo.

Además de la técnica y la pátina, registramos un tercer aspecto de las representaciones que apoya nuestra idea de un único momento para la ejecución de las mismas, esto es la inexistencia de superposiciones, mantenimiento o reciclado de motivos en todo el panel.

Las figuras antropomorfas son las que proporcionan una mayor cantidad de información por los atributos con los que fueron representadas, por ejemplo, armas, adornos cefálicos, perneras, o en evidente actitudes dinámicas y/o estáticas. Algunos de estos atributos nos permiten realizar apreciaciones sobre aspectos cronológicos relativos, ya que son comparables con otras manifestaciones de sitios con cronologías aceptadas. Analizaremos seguidamente algunos de ellos:

- Los adornos cefálicos (tocados, turbantes, emplumaduras, etc.) están bien representados en varios de los motivos antropomorfos de sitios a los que se asignó una ubicación temporal dentro del Formativo, tal es el caso del panel central de Peñas Chicas 3 (Podestá 1988), Campo de las Tobas (Podestá *et al.* 1991) y Curuto 5 (Aschero 1999, Aschero *et al.* 2000). Si bien la variabilidad intersitio de las representaciones de estos adornos es alta, no cabe duda que en todos los casos se trata de un elemento que atribuye a la imagen una cualidad jerárquica que se habría manifestado dentro de la organización social del grupo que las produjo.

Un caso bien documentado, en contexto de excavación, es el del cementerio de Playa Miller, Arica. En este sitio, que se ubica dentro del Formativo del Norte Chileno (1500 a.C. - 300 d.C.), el 40% de los individuos lleva turbantes confeccionados con gruesos madejones de lana de llama, *"este es un rasgo característico del período y puede ser interpretado como una señal de diferencias de estatus"* (Gallardo 1993:14) (fig.3).

Con esto no queremos decir que se dio una transmisión cultural directa entre los grupos costeros del Formativo chileno y los pastores puneños del Agroalfarero temprano de Antofagasta de la Sierra, pero sí que esta prenda pudo haber tenido un uso extendido en ambas vertientes del sector centro sur de la cordillera de los Andes. Un factor que podría haber provocado tal situación fue la circulación de información, a través de interacciones sociales, que se habrían dado en esta área entre el 900 a.C. y 1000 d.C.. Las mismas se habrían llevado a cabo en el marco de una red de grupos caravaneros de alta movilidad que *"(...) estimularon un desarrollo cultural acelerado por el rápido desplazamiento de ideologías nucleares, más tecnologías, nuevas formas de subsistencia, etc."* (Nuñez y Dillehay 1995:114).

Otro rasgo significativo es la representación de un surco curvilíneo que liga, a través de sus dedos, a dos de los antropomorfos de Cc3 (motivos n° 19 y 20, ver figura

2). Pensamos que se trataría de una forma de representar la relación entre dos individuos, que en algún momento existieron y fueron el correlato formal de estas figuras.

Desde la evidencia arqueológica, no tenemos en nuestro NOA algún registro de una práctica de esta naturaleza y que permita sostener nuestra afirmación. Aún así, cabe mencionar un caso en donde se pudo documentar el entrelazado de los dedos de varios individuos inhumados. Se trata de un sitio cementerio del Formativo temprano costero del Norte Grande de Chile. Este sitio, Morro 2/2 (800 a.C.), presentaba 62 cuerpos, "(...) *todos extendidos (...) están vestidos con faldellines de pabilos de lana, coloreados con tintes terrosos, pendientes de un cordón más grueso que circundaba la cintura. (...) Hay indicios de pinturas corporales y evidencias de enlaces con cuerdas finas en dedos de manos y pies de algunos niños, mujeres y hombres. Algunas cuerdas o cordones se enrollaban en torno al cráneo a modo de un incipiente turbante*" (Focacci y Chacón 1989 en Montt 1999) (el subrayado es nuestro).

Volviendo a nuestro caso, debemos mencionar que son destacables las similitudes en el diseño de estos dos motivos que presentan el enlace entre sus dedos. Sólo ellos tienen un apéndice o pernera en ambas piernas derechas y sus pies tienen representados cuatro dedos. Pensamos que hay una clara intención, por parte del autor, de reflejar algún tipo de relación entre estos dos personajes, fuera cual fuera la naturaleza de esa relación⁷.

Por su parte la figura antropomorfa n° 19, lleva un atuendo o prenda que se podría tratar de un faldellín pero este se encuentra en una posición por arriba de lo que sería la cintura o de la cadera. En un primer momento pensamos que se trataba de una superposición de motivos entre el antropomorfo y un camélido, pero no registramos ningún elemento que nos permita definir una superposición. Técnicamente se trata del mismo picado, la pátina es la misma y el ancho promedio del surco del posible faldellín es comparable con los surcos que definen las extremidades del antropomorfo.

Si comparamos a estos con el motivo n° 22, podemos ver que sólo su tocado o turbante y morfología corporal son similares, pero no presenta pernera y sus pies sólo tienen tres dedos representados.

- Las representaciones antropomorfas en actitud dinámica (motivos n° 10, 15 y 18), son distintas o diferentes en cuanto a sus atributos. El motivo antropomorfo n° 10 presenta tocado o turbante similar a los descriptos anteriormente y sus brazos están extendidos hacia ambos lados, las piernas dobladas hacia la izquierda y no tiene los pies representados. Los otros dos tienen sus piernas flexionadas y dobladas, uno de ellos (motivo n° 15) hacia la izquierda con representación de pies en forma de "u" y el restante (motivo n° 18) hacia la derecha con representación de pies apuntando hacia abajo. Estos últimos están portando objetos que no pueden ser claramente identificados, pero podrían asemejarse a dardos. En todos los casos, el torso se mantiene erguido y sólo son las piernas las que alcanzan una posición casi horizontal y paralelas entre ellas.

El motivo antropomorfo n° 15 presenta, además, un apéndice a la altura de la cintura en forma de aguja y que se extiende hacia su izquierda llegando hasta la cabeza de un camélido, pero no se trata de un lazo o nexo entre éste y el antropomorfo. Los objetos que porta son sólo dos, los cuales están hacia el extremo de su brazo con mano

representada de tres dedos pero no forman parte del surco que define al motivo y sólo se tratarían de dos elementos del motivo. El otro brazo está representado en forma de asa.

Por último, el motivo antropomorfo n° 18, porta tres objetos y está unido por el surco de los brazos, que se extienden hacia la derecha, al primero de ellos y los otros dardos son independientes y paralelos al primero.

Las representaciones de objetos, probablemente armas, presentes en Cc3, nos permiten establecer relaciones de tipo formal con muchos sitios del área centro sur de los Andes, pero su constante representación a lo largo de miles de años nos alejan de una posible asociación cronológica con un momento determinado de la arqueología regional. Sólo podemos decir de esto, que este tipo de objetos portables poseen una gran importancia simbólica en las distintas sociedades andinas, primero relacionados con aspectos económicos y luego por el papel de los mismos como elementos de prestigio y poder (Montt 1999).

- Los mascariformes o representaciones de rostros grabados ofrecen una buena posibilidad para establecer relaciones con otros sitios del Norte argentino, tanto en el plano de la cronología como en el campo del significado.

En el NOA, las representaciones de máscaras o rostros humanos en el arte rupestre, en la escultórica lítica y en la cerámica, tienen una alta distribución en los contextos arqueológicos del Formativo Temprano como también durante el periodo Medio –particularmente en lo que se conoce como Cultura de la Aguada- (ver González 1974, 1977, 1989).

En lo que se refiere al arte rupestre en particular, Aschero y Korstanje (1995) mencionan la relación que existe entre sitios con representaciones asignables al Formativo Temprano y su emplazamiento, en función de los recursos económicos presentes. Estos investigadores concluyen que la asociación de motivos mascariformes junto a figuras antropomorfas son recurrentes en las zonas donde se habría dado una estrategia de subsistencia de tipo pastoril.

También debemos tener en cuenta que las representaciones del rostro humano bajo la forma de máscaras de piedra (González 1989) y en los menhires de Tafí del Valle (García Azcárate 1996) nos ofrecen otra vía de análisis para su significado dentro del periodo estudiado, pero este punto y sus implicancias se discutirán más adelante.

- En las representaciones de camélidos podemos ver tres situaciones distintas y muy importantes. Primero, la baja proporción de estas con respecto del total de las representaciones (4 de 25); segundo, todos los motivos de camélidos tienen un diseño distinto pero el tratamiento técnico es el mismo y por último, que no tienen una relación directa con las otras representaciones del panel, salvo uno de ellos que se encuentra muy próximo a uno de los antropomorfos armados y de piernas dobladas.

Esta desvinculación anecdótica entre las representaciones de camélidos y otros motivos, también fue observado por Podestá (1990) en uno de los paneles del sitio Peñas Coloradas 3 y al que asignara una ubicación temporal dentro del período Agroalfarero Temprano. Posteriormente, Aschero (1999), define esto como una

característica general del arte rupestre de este periodo en la microrregión de Antofagasta de la Sierra.

Volviendo a Cc3, vemos que la distribución y organización de las representaciones de los camélidos en el panel, no escapan a los planteos realizados por Podestá y Aschero. A esto debemos agregar la alta variabilidad registrada entre los diseños zoomorfos, situación recurrente en los paneles con arte rupestre de estas sociedades agropastoriles de comienzos de nuestra era.

Según Núñez y Dillehay (1995), esa variabilidad respondería a un momento de importante flujo de información, propiciado por una extensa red de grupos caravaneros que habrían facilitado, directa o indirectamente, el intercambio de productos e ideologías entre comunidades muy distantes del norte de Chile, SO boliviano y el NOA.

Otra fuente de variabilidad, en los diseños de la figura del camélido, habría sido el carácter familiar de la explotación de los rebaños y de los espacios productivos (vegas, quebradas y pastizales altos), generando un repertorio de diseños propios de cada grupo o familia extensa (Aschero y Korstanje 1995, Aschero 1996, 2000).

- Dentro de los zoomorfos presentes en el sitio, consideramos de particular interés al motivo número 12. Se trata de una representación de llama con rasgos, que suponemos, son de felino. Es un motivo compuesto de dos elementos, uno constituye la totalidad del camélido felinizado y el otro es una figura geométrica rectangular que se ubica sobre el lomo del animal y bajo la cola del mismo. Es la postura y la prolongación de la cola lo que da el carácter felínico, la misma remata en una punta bífida hacia abajo y que nos sugiere la representación de fauces.

La figura del camélido felinizado o llama felinizada, tiene una amplia distribución en la cerámica Ciénaga de las fases II y III (Formativo Temprano a Medio), aunque llega también a formar parte del repertorio iconográfico de Aguada. Además, es importante tener en cuenta que los objetos cerámicos que presentan este tipo de representaciones, generalmente se encontraron asociados a contextos funerarios formando parte del ajuar del individuo inhumado (Sempé 1999, Kusch 1999, Balesta 1999).

Los motivos abstractos geométricos y sin rigor geométrico, son los que más se alejan de una comparación con alguna otra manifestación de este tipo. No hemos hallado en el arte rupestre ni en la iconografía cerámica de la región del NOA y de la microrregión de Antofagasta, algún referente que nos permita realizar una posible filiación estilística o cronológica. Sin embargo, podríamos indicar una cierta similitud formal entre los motivos 4 y 5 con los mascariformes de Laguna Blanca (sitio El Potrerito 2) y los rostros de los monolitos -Huanca El Rincón y Huanca Zavaleta Pueyrredón- de Tañi del Valle (ver González 1977, Aschero y Korstanje 1995 y García Azcárate 1996).

Aún más llamativo es el motivo n°16, al que simplemente llamamos *figura geométrica indeterminada*. Pensamos que este, conjuntamente con los motivos 4 y 5, están relacionados posiblemente con símbolos emblemáticos o por lo menos con segmentos de información con un uso más restringido al grupo o familia que ejecutó las representaciones. Cabe mencionar, como dato de apoyo a esta hipótesis, que en las

sociedades actuales donde la producción de arte rupestre aún forma parte de sus prácticas socioeconómicas, las representaciones que podríamos clasificar como abstractas poseen un carácter más *privado* y suelen emplazarse en sitios de menor acceso visual. Los sitios *públicos*, generalmente, presentan mayor cantidad de representaciones figurativas (Morwood 1998).

Los otros motivos geométricos son un pequeño surco lineal y una representación de "U" invertida (motivo n° 9). En cuanto a este último, posee una gran distribución en distintos conjuntos rupestres de la cuenca de Antofagasta, por lo que no nos permite integrarlo dentro de un momento determinado.

Así todo, el tratamiento técnico y la presencia del mismo tipo de pátina en todos los motivos geométricos no varía con respecto al conjunto de las representaciones de Cc3, lo que nos permite incluirlos en el mismo momento de ejecución.

Los indicadores estilísticos que hemos empleado nos permiten ubicar al sitio dentro del Formativo Temprano o Agroalfarero Temprano y, estilísticamente, en el Estilo I o *Figurativo Fantástico de Laguna Blanca* (Lorandi 1966 y González 1977 respectivamente). Este estilo fue definido para una secuencia general del arte rupestre del NOA, sin embargo creemos más apropiado referir el arte rupestre de Cc3 a las *modalidades estilísticas* definidas por Aschero (1999) para la Puna Meridional Argentina, las cuales se integran a la secuencia cronológica de los distintos momentos de la arqueología regional. Dentro de estas, Cc3 correspondería a lo que el autor mencionado definió como modalidad estilística *Peñas Coloradas* (500 a.C. al 300 d.C. aprox.).

Sondeos en Cc3

Con el fin de obtener mayor información sobre el sitio y su relación con los grabados, llevamos a cabo dos sondeos al pie del alero que se encuentra bajo el panel con las representaciones rupestres (sondeo 1; 50 x 50cm y sondeo 2; 70 x 70cm). Lamentablemente, el registro obtenido fue exiguo. Sin embargo, pudimos realizar algunas estimaciones sobre la posible función del sitio.

Si bien es escaso el número de artefactos recuperados (9 piezas líticas) y no permiten definir con precisión aspectos relativos a áreas de actividad o secuencias de producción, debemos destacar que la variabilidad en cuanto a materias primas y tipología de los elementos hallados, son significativos e importantes para próximas investigaciones en este sector de Antofagasta de la Sierra.

La presencia de sílice y obsidiana estaría indicando el uso de materias primas no locales (la obsidiana proviene del Salar de Antofalla a 60-70 km. al oeste del pueblo de Antofagasta) lo cual revelaría algún tipo de transporte, intercambio o aprovisionamiento de alta movilidad.

Dentro de las materias primas locales observamos la presencia de la variedad 1 y 2 de Dacita-Basalto. La variedad 1 es la más abundante en la cuenca superior y media del río Las Pitas (Toselli 1998). Una de las fuentes de la variedad 2 se encuentra en las proximidades de la cantera de ónix, a 14 km. lineales al sudeste del pueblo de Antofagasta de la Sierra y la otra, en la cuenca media del río Ilanco, a 9 km. al este-sudeste del pueblo de Antofagasta (Aschero *et. al.* 2001), es decir, un poco más cercana

al sector de Cacao 3. Como todavía no se hicieron estudios específicos para determinar si existen o no diferencias entre estas dos canteras de variedad 2, es imposible definir de cuál de ellas provienen las lascas halladas en nuestros sondeos.

En cuanto a la tipología debemos mencionar una raedera (fragmentada), un fragmento de artefacto y un fragmento mesial de punta de proyectil de obsidiana. Este fragmento, de sección y tamaño pequeño, correspondería a una punta de flecha triangular con pedúnculo que, de acuerdo a los estudios de Escola (2000), la podríamos ubicar dentro del Formativo Temprano (posterior al 500 a.C., aprox.).

Otro indicador temporal significativo fue el registro de dos lascas de adelgazamiento bifacial. Esta técnica particular, en el ámbito de Antofagasta de la Sierra, disminuye notablemente hacia finales del Arcaico tardío (2000 a.C.) hasta hacerse casi inexistente en el Formativo Temprano (Hocsman 2001).

De todas formas no es posible hacer conclusiones sobre las etapas de producción o manufactura de artefactos por el reducido número de piezas líticas, aún así, si tenemos en cuenta las características de emplazamiento del sitio y su cercanía a sectores con recursos críticos (pastos y agua) para el mantenimiento de rebaños y tropas de camélidos, no podemos descartar la posibilidad de que Cc3 haya formado parte de un conjunto de sitios relacionados con actividades de caza/pastoreo.

Contexto de producción del arte rupestre de Cacao 3

El periodo Formativo o Agroalfarero Temprano en la microrregión de Antofagasta de la Sierra ha sido lo suficientemente estudiado como para que los distintos investigadores, sobre la base de diferentes tipos de evidencias, hayan podido crear modelos e hipótesis acerca de la dinámica cultural de la Puna Meridional argentina.

Desde los sistemas de asentamientos y las estrategias adaptativas, Olivera (1991) propone el modelo de *Sedentarismo Dinámico* que lo define como:

"(...) aquella situación en que el grupo humano posee asentamientos base en los cuales, por lo menos, parte de sus integrantes permanece un año completo y otros asentamientos a los cuales una parte del grupo, a veces unas pocas personas, se traslada con periodicidad variable para explotar ciertos recursos imprescindibles para la subsistencia. El lapso y periodicidad de ese tránsito, así como la permanencia y/o recurrencia de ocupación en los asentamientos temporarios estará en directa relación con la clase de recursos que se desean obtener y con el tipo de acceso, directo o indirecto, a los mismos" (Olivera op. cit.: 62).

La ubicación del asentamiento base o base residencial estaría en los sectores de fondo de cuenca y curso inferior de los ríos, donde se da una mejor disponibilidad de tierra cultivable y las condiciones climáticas más benignas para las prácticas agrícolas. El único ejemplo para este tipo de sitio es Casa Chávez Montículos, el mismo está compuesto por unas diez estructuras monticulares de distintas alturas donde el autor citado ha reconocido áreas de actividades múltiples, además de una sucesión de distintas

ocupaciones. Los fechados para estas, las permiten ubicar entre el 2140 AP y el 1320 AP (Olivera 1991 y Olivera y Podestá 1993).

Este tipo de sitios habrían articulado sus actividades con otro tipo de asentamientos en los cursos medios de los ríos más importantes de Antofagasta, donde la práctica de la agricultura y el pastoreo significaron una actividad primordial, apoyando la idea de que durante el Formativo se tendió a una optimización de los pocos recursos disponibles y concentrados en microambientes a distintas alturas (Olivera 1991). Ejemplo de estos casos lo constituyen sitios como Peñas Chicas 3 y la serie Peñas Coloradas que se encuentran en el curso medio del río Las Pitas (Olivera y Podestá 1993). La principal característica de estos sitios es la importante cantidad de arte rupestre que presentan y que, a través del análisis de la temática de sus representaciones (camélidos en asociación o no con la figura humana y figuras humanas con adornos cefálicos y portando objetos), se los ha vinculado a la actividad de grupos agropastoriles del Formativo y en algunos casos se les atribuyó una funcionalidad como punto de referencia de la interacción socioeconómica entre grupos del área de Antofagasta con otros de las zonas adyacentes a ésta (Podestá 1988, Podestá *et al.* 1991, Olivera y Podestá 1993).

Recientes investigaciones apoyarían esta propuesta de optimización de los sectores intermedios durante el Formativo. Tal es el caso del sitio Punta de la Peña 9 (PP9), también en el curso medio del río Las Pitas, el cual presenta importante evidencia de explotación y consumo de recursos locales y no locales como así también de recursos silvestres y domesticados, con prácticas agrícolas y producción de arte rupestre correspondientes con la ocupación formativa del mismo. Los fechados de PP9 indican una ocupación entre el 2000 AP y el 500 AP, con registro de algunos lapsos de abandono (López Campeny 2001).

Por último los sitios de las *quebradas altas* son los que completan el sistema de asentamiento en el modelo de sedentarismo dinámico de los grupos formativos. Estos son los que más nos interesan porque creemos que Cc3 formaría parte de estos asentamientos temporarios y que están sujetos a un uso estacional, ya sea como puestos de pastoreo en las épocas desfavorables del año o como eventuales puestos para la caza.

Esta doble función de los sitios de las quebradas altas se debería al tipo de economía mixta (agrícola pastoril y de caza recolección) que se sostuvo durante este lapso de tiempo, ya que en el registro arqueológico de estos y de los otros sitios que componen el modelo, se observa el consumo de las especies silvestres como guanaco y vicuña conjuntamente con otros productos provenientes de la domesticación (Olivera 1991, Aschero 1996, Yacobaccio *et al.* 1997-1998, Berenguer 1995).

Dentro de la microrregión de Antofagasta se han estudiado sitios como Real Grande 1, 3, 6 y 9 y uno de los componentes superiores de Quebrada Seca 3, que sirvieron para discutir y contrastar el modelo. Los resultados permitieron definir a estos sitios como *puestos o puestos de caza/pastoreo de ocupación no permanente* (Olivera y Podestá 1993). Nuevamente la presencia de arte rupestre asociado a este tipo de sitios, y donde la figura humana tiene una presencia importante, parece indicar que la relación se habría dado en el campo de las estrategias de subsistencia ya que su ocurrencia (el arte rupestre) estaría vinculado a los sectores de mejores recursos y próximos a las fuentes de agua (Aschero 1996). Cc3 no sería una excepción ya que a través de la

evidencia con que hemos trabajado, todo parecería indicar que se trató de un lugar de ocupación no permanente (puesto) y posiblemente ligado a la caza (recordemos que la evidencia recuperada en los sondeos no nos permitiría , hasta el momento, realizar otro tipo de inferencia).

Desde los datos actuales sobre el manejo de los rebaños de llamas en ambientes puneños del área centro sur andina, se desprendieron muchos de los supuestos teóricos y metodológicos empleados en la formulación de modelos explicativos con los cuales lograr una aproximación a los problemas arqueológicos de las sociedades Agropastoriles prehispánicas (Yacobaccio *et al.* 1998). De estos estudios tomaremos las consideraciones acerca del uso del espacio y sus recursos a lo largo de un ciclo anual y arriesgaremos una comparación con el posible uso de Cc3, teniendo en cuenta el emplazamiento del mismo.

En los casos consultados (Kuznar 1998, Pagliaro 1995 y Yacobaccio *et al.* 1998) podemos ver que el traslado de los rebaños dependerá de la estación del año y del recurso vegetal disponible. Podríamos sintetizar al movimiento de la siguiente manera: de Noviembre a Abril (estación lluviosa) los animales pastan en las zonas bajas entre los 2500 a 3500 m.s.n.m, en campos cercanos a la residencia permanente del grupo productor, donde el pasto está disponible en ciénagos , vegas y cursos inferiores de los ríos. Durante la estación seca, son las tierras altas las que conservan todavía, después de la estación de lluvias, pastos verdes. Las familias se trasladan a puestos temporarios que se ubican generalmente sobre la cota de 3750 m.s.n.m y donde los rebaños pacen libremente, retornando al atardecer a los corrales que se adosan, generalmente, a las unidades de habitación. Estos puestos están próximos a vegas que proveen el agua para el sustento del ganado y el de las personas.

Este mismo sistema de manejo pecuario, nos fue dado a conocer por Doña Verónica Salva de Cruz, propietaria de las tierras donde se encuentra el sitio estudiado y donde actualmente cría sus rebaños de llamas y ovejas. De hecho, su puesto de invierno se encuentra precisamente en donde se emplaza Cc3, y como lo hemos venido mencionando, éste se ubica sobre la cota de los 3800 m.s.n.m y próximo al ojo de la vega de Cacao. El puesto domina una extensión cercana a los 1,5 km² donde crecen arbustos pequeños que utilizan los rebaños durante la estación seca. Desde el puesto y hacia el este, se accede a los faldeos occidentales del cerro Miriguaca en donde sus frágiles colonias vegetales, mantienen actualmente a varios grupos de vicuñas.

Cabe destacar que en las cercanías del puesto de Doña Verónica, se emplazan tres puestos abandonados y arquitectónicamente similares al de ella (Cacao 5, 7 y 8), es decir, una estructura de habitación prácticamente circular adosada a uno o dos corrales (comparativamente puede verse, Yacobaccio *et al.* 1998). De estos otros puestos –dónde no hemos registrado manifestaciones rupestres- Doña Verónica no guarda memoria sobre su uso, pero recuerda que estaban allí “...desde siempre”. Es llamativo que en superficie estos puestos observan materiales tanto arqueológicos (fragmentos cerámicos y líticos) como modernos (vidrio, latas de conserva y loza), lo que nos hace suponer que estos campos altos y la vega tuvieron un uso similar en los últimos cien años y que la presencia de materiales arqueológicos indicarían reocupaciones sobre sitios posiblemente formativos o posteriores.

Conclusiones

A modo de síntesis, podemos decir que los vestigios arqueológicos registrados y analizados en el ámbito de la Quebrada y Vega de Cacao, en general, y el sitio Cc3, en particular, nos estarían indicando que el conjunto rupestre estudiado estaría vinculado a un reparo utilizado como puesto temporario y relacionado a espacios productivos donde se habrían llevado a cabo actividades de caza anual y/o pastoreo invernol. La evidencia artefactual e iconográfica, nos permitiría la adscripción del sitio y sus representaciones a momentos del Formativo.

Ahora que hemos definido el contexto de producción del arte rupestre, surgen dos preguntas fundamentales **¿existe una relación entre las representaciones en el arte rupestre de Cc3 y la economía de subsistencia del grupo que lo produjo?**, y si esa relación existiera **¿qué alcance tendría sobre el significado de las representaciones?**.

Para intentar una respuesta a la primera pregunta debemos tener en cuenta que dentro de la organización social de las sociedades pastoriles los rebaños poseen un carácter familiar y privado, y que se puede esperar una situación similar en el desarrollo temprano de estas economías (Ingold 1984, en Aschero y Korstanje 1995). Por lo tanto, la producción de arte rupestre estaría ligada a la identificación social del espacio productivo (campo de pastoreo o agrícola) como elemento de demarcación territorial o con un sentido propiciatorio de protección y fertilidad (Aschero y Korstanje 1995). Esto explicaría la baja proporción de las representaciones de la figura del camélido respecto de las figuras antropomorfas. Serían los derechos de ese grupo particular, sobre los espacios de pastoreo y/o caza, los que tendrían mayor importancia en la expresión simbólica.

Consideramos a las manifestaciones rupestres Cc3 como un producto de la situación arriba comentada, además su relación a un acceso natural entre la zona de vega y los campos altos, nos lleva a pensar su funcionalidad como hito de referencia para eventuales viajeros o miembros de comunidades vecinas.

La segunda pregunta se relaciona con el *contexto de significación o contexto temático de la representación* (Aschero 1988, 1996, 2000). Este concepto operativo permite observar en el arte rupestre "*los referentes objetivos de lo que es significado, qué es representado y cómo es representado*" (Aschero 2000). En este sentido, nos llamó mucho la atención el hecho de que los contextos de los que nos valíamos para realizar las asociaciones cronológicas de los motivos de Cc3, se trataban en su mayoría de sitios cementerios. La llama felinizada y su alta ocurrencia en la cerámica funeraria de Ciénaga, los mascariformes de El Tolar y la relación que establece González (1989) con las máscaras pétreas que acompañarían al cadáver en las culturas Condorhuasi, Tafi y Alamito, los turbantes y tocados de los individuos en los cementerios del norte chileno y por último las ligaduras con cuerdas entre los dedos de los individuos enterrados en Morro 2/2 y que estaría representado, posiblemente, en los antropomorfos de Cacao 3, nos llevó a adscribir a la hipótesis de Aschero y Korstanje (1995), sobre el significado de esta temática tan repetida durante el Formativo Temprano del NOA.

La recurrencia de esta combinación de elementos con clara alusión a aspectos fúnebres en los soportes rocosos cercanos o dentro de las zonas productivas (pastoreo o

agrícola), respondería a la práctica de un culto a los antepasados que tendría un doble sentido simbólico, como marca territorial y vinculado a la fertilidad de los campos y la reproducción de los rebaños (Aschero y Korstanje *op. cit.*).

Retomando lo expresado anteriormente, Cc3 se trataría de un puesto de caza y pastoreo que habría funcionado en algún momento del periodo Agroalfarero temprano, donde el grupo que controlaba dicho sector de la quebrada y vega de Cacao y que explotaba los recursos allí presentes, habría logrado a través del arte rupestre la organización del paisaje mediante la identificación social del espacio, estableciendo los límites geográficos del conjunto de actividades allí realizadas. Los atributos de poder (tocados/turbantes, armas y adornos) bien representados en las figuras humanas del panel y la alta visibilidad del mismo ponen de manifiesto la singular relación que existió entre la unidad social que llevó a cabo las representaciones, y el uso y sentido de protección que esta le dio a ese espacio y sus recursos⁸.

Agradecimientos

A mi familia y a Carlos Aschero. A Pancho Gallardo, Jorge Martínez y Mercedes Podestá por sus oportunos y muy buenos comentarios durante la elaboración de este trabajo. Y un agradecimiento muy especial a Doña Verónica Salva de Cruz.

Figuras

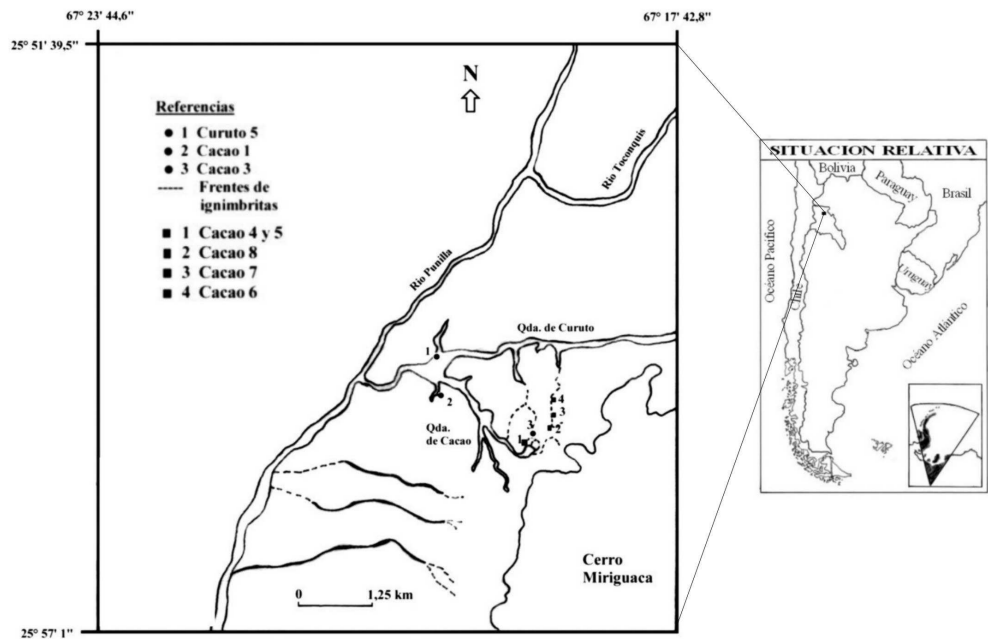


Figura 1- Ubicación de Cc3.

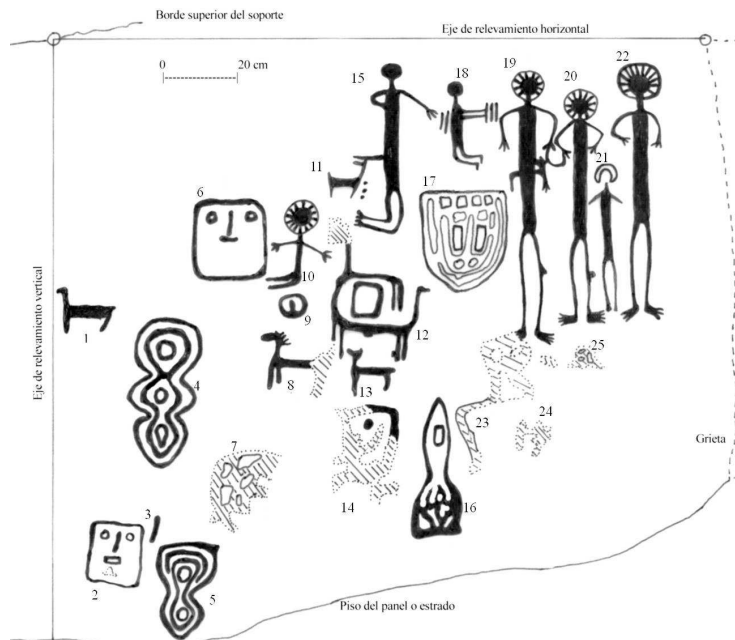


Figura 2- Panel con grabados rupestres de Cc3.



Figura 3- Individuo con turbante de lana y diadema recuperado en el sitio Playa Miller, Chile (Gallardo 1993). Obsérvese la similitud con el diseño de los tocados de las figuras antropomorfas de Cc3.

Citas y Notas

¹ Esta investigación se realizó en el marco de los proyectos PID-CONICET 4975 y CIUNT G-105, ambos bajo la coordinación del Lic. Carlos A. Aschero.

² A lo que llamamos el *ojo* de la vega es la vertiente donde surge el agua que corre por la quebrada favoreciendo la formación de vegas.

³ Comunicación personal de Doña Verónica Salva de Cruz, pastora propietaria de las tierras de la vega de Cacao y alrededores.

⁴ "Representación y motivo son entendidos como conceptos que operan en pasos distintos del análisis del contenido de un sitio de arte rupestre. El primero tiene que ver con la segmentación inicial que el analista realiza al observar la superficie del soporte; con aquellas que visualiza como unidades discretas (separadas una de otras en el espacio del soporte) y que fueron producidas por un gesto técnico completo; por ejemplo la figura de un camélido aislado o como parte de una fila, o cada circunferencia o punto de una serie rítmica de repeticiones. El segundo tiene que ver con los vínculos que el analista discrimina entre las representaciones: articulaciones por inclusión, ligaduras, vínculos anecdóticos, etc. Para esta segunda instancia analítica las representaciones se constituyen en motivos o en elementos de un motivo" (Aschero et al. 2000).

⁵ La técnica de picado es definida por Alvarez y Fiore (1995) como "... golpeteo del soporte mediante el uso de dos artefactos; el primero, que actúa como martillo o percutor, es impulsado hasta golpear al segundo, que actúa como intermediario o cincel, impactando en el soporte". El picado en surco se realiza desplazando el golpe, sobre la roca soporte, en distancias muy pequeñas, dando lugar a un picado continuo y formatizando un surco, generando así una figura de tratamiento lineal (Podestá 1988). El picado plano será el desplazamiento del golpe, sobre un área determinada de la roca soporte, en distancias muy pequeñas, generando una figura plana.

⁶ Para una mejor referencia sobre la relación entre cordelería y contextos fúnebres del Agroalfarero temprano de la región de Antofagasta de la Sierra, ver López Campeny (2002).

⁷ Cabe mencionar que durante el Formativo del norte chileno (1500 a.C. al 300 d.C.), Berenguer (1996, 1999) y Gallardo (2001) destacan la relación entre el arte rupestre y los espacios de explotación de camélidos silvestres y/o domésticos sobre la cota de 3.000 m.s.n.m., como medio para procurar la protección de los recursos básicos en este tipo economías y como una manifestación de la construcción, segmentación y distinción del paisaje. Hernandez Llosas (2001), realiza una interpretación similar para los sitios formativos con arte rupestre en las zonas de quebradas altas en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca.

Bibliografía

ALVAREZ, Myrian R. y Dánae FIORE

1995 "Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, N° 16, Buenos Aires, Pp. 215 - 239.

ASCHERO, Carlos A.

1988 "Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre Arqueológico", en *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, Pp. 109 -146.

1996 "Arte y Arqueología: una visión desde la Puna argentina", en *Revista Chungara*, Volumen 28, N°s 1 y 2, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 175 -197.

1999 "El Arte rupestre del Desierto Puneño y el Noroeste Argentino", en *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, Pp. 97 - 135.

2000 "Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña", en *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M.M. Podestá y M. de Hoyos, Sociedad Argentina de Antropología y AAINAPL, Buenos Aires, Pp. 15 – 44.

ASCHERO, Carlos A. Y M. Alejandra KORSTANJE

1995 "Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos de Arte Rupestre del Noroeste argentino", en *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"*, Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA), Tilcara (Jujuy).

ASCHERO, Carlos A.; Alvaro R. MARTEL y Soledad MARCOS

2000 "El sitio Curuto 5. Nuevos grabados rupestres en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina" (ms.), ponencia presentada en el V Simposio Internacional de Arte Rupestre, Septiembre de 2000, Tarija (Bolivia).

ASCHERO, Carlos; Patricia ESCOLA, Jorge MARTÍNEZ Y Salomón HOCSMAN

2001 "Recursos líticos en escala microrregional. Antofagasta de la Sierra, 1983 – 2001". En prensa para *Arqueología* N°12, ICA – UBA.

BALESTA, Bárbara

1999 "Secuencia y movimiento en la cerámica de la Ciénaga", en *Homenaje a Alberto Rex González*, FADA - UBA., Buenos Aires, Pp.325 – 342.

BERENGUER, José

1995 "El Arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la Arqueología atacameña", en *Revista Chungara*, Volumen 27, N°1, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 7 – 43.

1996 "Identificación de camélidos en el Arte rupestre de Taira: ¿animales silvestres o domésticos?", en *Revista Chungara*, Volumen 28, N°s 1 y 2, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 85 –114.

1999 "El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños", en *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, Pp. 9 – 56.

CABRERA, Angel L.

1976 "Regiones Fitogeográficas Argentinas", en *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Segunda edición, Tomo 2, Fascículo 1, Editorial ACME S.A.C.I., Buenos Aires.

ESCOLA, Patricia

2000 "Tecnología lítica y sociedades agropastoriles tempranas". Tesis Doctoral, FFYL – UBA. (Inédita).

FALCHI, María P.

1994 "Arte Rupestre del Periodo Agro-Alfarero Tardío en la Región de Antofagasta de la Sierra, Prov. de Catamarca (Rep. Argentina)", en *Boletín de la SIARB*, N°8, La Paz (Bolivia), Pp. 40 – 54.

GALLARDO I., Francisco

1993 "La sustancia privilegiada: Turbantes, poder y simbolismo en el formativo del norte de Chile", en *Identidad y prestigio en los Andes: Gorros, turbantes y diademas*, Museo Chileno

de Arte Precolombino, edición de José Berenguer Rodríguez, Santiago de Chile, (pp.11 - 25).

2001 "Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile)", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, N°8, Santiago de Chile, Pp. 83 – 98.

GARCÍA AZCÁRATE, Jorgelina

1996 "Monolitos-Huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina)", en *Revista Chungara*, Volumen 28, N°s 1 y 2, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 159 – 174.

GARCÍA SALEMI, Manuel y Gabriel PLATANÍA

1988 "Geomorfología y Arqueología: Aspectos Paleoclimáticos en relación a las primeras instalaciones humanas en la Cuenca de Tafí y Valle de Santa María, Provincias de Tucumán y Catamarca", en *Resúmenes expandidos del Simposio Internacional sobre el Holoceno en América del Sur*, editores Iriondo, M. y Ceruti, C.. 1988.

GONZÁLEZ, Alberto R.

1974 *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y antrópicas del N.O. argentino*, Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires.

1977 *Arte Precolombino de la Argentina*, Filmediciones Valero, Buenos Aires.

1989 "El Arte Rupestre", en *Summa Andina* (Apéndices), Edición BRIDAS. Buenos Aires.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M. Isabel

2001 "Tres momentos, tres contextos, un lugar: Variaciones temporales y contextuales en el arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N°8. Santiago de Chile, Pp. 59 – 82.

HOCSMAN, Salomón

2001 "Tecnología e instrumentos líticos extractivos en bases residenciales del Arcaico y del Formativo: una comparación". En prensa para las *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. FHyA-UNR.,

KORSTANJE, M. Alejandra y Carlos A. ASCHERO

1996 "Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto", en *Revista Chungara*, Volumen 28, N°s 1 y 2, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 199 - 222.

KUSCH, M. Florencia

"Las representaciones de camélidos en la cerámica Ciénaga: entre la figuración y la abstracción", en *Homenaje a Alberto Rex González*, FADA – UBA, Buenos Aires 1999, Pp. 315 - 323.

KUZNAR, Lawrence A.

1990 "Pastoralismo temprano en la Sierra Alta del departamento de Moquegua, Perú" en *Revista Chungara*, Volumen 24/25, Universidad de Tarapacá, Arica (Chile), Pp. 53 - 68.

LÓPEZ CAMPENY, Sara M. L.

2001 "Actividades domésticas y organización del espacio intrasitio. El sitio Punta de la Peña 9. (Antofagasta de la Sierra, Prov. de Catamarca)". Tesis de Grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. (ms.).

2000 "Tecnología, iconografía y ritual funerario. Tres dimensiones de análisis de los textiles formativos del sitio Punta de la Peña 9 (Antofagasta de la Sierra, Argentina)", en *Estudios Atacameños* N°20, San Pedro de Atacama (impreso 2002), Pp.29 - 66.

LORANDI, Ana M.

1966 "El arte rupestre del Noroeste argentino", en *Dédalo* año 2(4), São Paulo.

MONTT S., Indira

1999 "Estilo Confluencia: El valor de faldellines, tocados y estólicas" (ms.), trabajo presentado en el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

MORWOOD, M. J.

1998 "Sex, lies and symbolic behaviour", en *Rock Art Research*, vol.15 n°1. Melbourne (Australia), Pp. 17 – 22.

NÚÑEZ, Lautaro y Calogero SANTORO

1988 "Cazadores de la puna seca y salada del Area Centro - Sur Andina (norte de Chile)", en *Estudios Atacameños* N°9, San Pedro de Atacama, Pp.11 – 60.

NÚÑEZ, Lautaro y Tom S. DILLEHAY

1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta (Chile).

OLIVERA, Daniel E.

1991 *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R.A.)*, Tesis de Doctorado (ms.), Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

OLIVERA, Daniel E. y M. Mercedes PODESTÁ

1993 "Los recursos del Arte: Arte rupestre y sistemas de asentamiento – subsistencia formativos en la Puna meridional argentina", en *Arqueología* N°3, *Revista de la sección Prehistoria*, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Pp. 93 - 141.

PAGLIARO, Marcelo A.

1995 "Análisis de la Economía Pastoril en una Localidad de la Puna Jujeña: Manejo del Espacio y el Riesgo Productivo", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16, Buenos Aires, Pp.103 - 119.

PODESTÁ, M. Mercedes

1986-1987 "Arte Rupestre en Asentamientos de Cazadores – Recolectores y Agroalfareros en la Puna Sur Argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva serie, Tomo XVII/I, Buenos Aires, Pp. 241 – 263.

1988 "Aproximación estilística y contextual al análisis del arte rupestre relacionado a los momentos de ocupación precerámicas y formativos de Antofagasta de la Sierra, Pcia. de

Catamarca, Puna Sur" (ms.), Primer Informe Beca de Perfeccionamiento, CONICET. Buenos Aires.

1990 "Arte Rupestre de Sociedades Cazadoras Recolectoras y de Economía Pastoril en la puna Argentina: Antofagasta de la Sierra, Pcia. de Catamarca" (ms.), Informe Final Beca de Formación Superior, CONICET. Buenos Aires.

1991 "Cazadores y pastores de la Puna: apuntes sobre sus manifestaciones de arte rupestre", en *Actas X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Shincal 3*, Tomo 3, Catamarca.

PODESTÁ, M. Mercedes y Liliana M. MANZI

1995 "Arte rupestre e interacción interregional en la puna argentina", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16, Buenos Aires, Pp. 367 - 399.

PODESTÁ, M. Mercedes; Liliana M. MANZI, Alex HORSEY y María P. FALCHI

1991 "Función e interacción a través del análisis temático en el arte rupestre", en *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, editado por M. Mercedes Podestá, María I. Hernández Llosas y Susana F. Renard de Coquet, Buenos Aires.

SCHAAFSMA, Polly

1985 "Form, content, and function: theory and method in North American rock-art studies". *Advances in Archaeological Method and Theory* 8, Pp.237 - 277.

SEMPÉ, María C.

1999 "Contacto cultural en el sitio aguada Orilla Norte", en *Homenaje a Alberto Rex González*. FADA – UBA, Buenos Aires, Pp.255 – 283.

TOSELLI, Andrea

1998 "Selección de materias primas líticas y organización tecnológica del sitio Punta de la Peña 4 (PP4), dto. Antofagasta de la Sierra, prov. de Catamarca" (ms.), trabajo final de la carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., UNT, Tucumán.

YACOBACCIO, Hugo D.; Celina M. MADERO, Marcela P. MALMIERCA y María del C. REIGADAS

1997-1998 "Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna argentina", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*, Buenos Aires, Pp. 389 – 429.

YACOBACCIO, Hugo D.; Celina M. MADERO y Marcela P. MALMIERCA

1998 *Etnoarqueología de Pastores Surandinos*, Editores GZC (Grupo Zooarqueología de Camélidos), Buenos Aires.

Cacao 3 (Cc 3), Arte Rupestre del Formativo Temprano en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina

Resumen

En el presente trabajo hemos abordado el estudio de la producción del arte rupestre del sitio Cacao 3 –Cc3– (Antofagasta de la Sierra, Catamarca) con relación a las prácticas socioculturales de grupos agropastoriles del periodo Formativo Temprano en la Puna meridional argentina, haciendo hincapié en el emplazamiento del sitio y su asociación contextual con las demás evidencias arqueológicas conocidas para el área de estudio y estableciendo las relaciones entre las manifestaciones rupestres de Cc3 con las de otros sitios, a nivel micro y macrorregional, a través de indicadores estilísticos.

Palabras claves: Arte Rupestre - Formativo Temprano - Puna Meridional.

Alvaro Rodrigo Martel

Cocoa 3 (Cc 3), Rupestrian Art of the Early Formative Stage in Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina

Abstract

This work considers the rupestrian art production in the Cacao 3 site and its relation with the socio-cultural practices of farmer-shepherd groups of the Early Formative Stage. We put emphasis on the site and its contextual connections with other archaeological evidences known for the study area by establishing the relations between Cc3 motifs and other rupestrian art sites in a micro and macro- regional scale by means of style indicators.

Key words: Rupestrian Art, Early Formative Stage, southern Puna.

Alvaro Rodrigo Martel